



LOS DISCURSOS EN TORNO A LA MUERTE DE FELIPE III EL ATREVIDO DE FRANCIA Y PEDRO III EL GRANDE DE ARAGÓN EN LA CRUZADA DE 1285

THE DISCOURSES ABOUT THE DEATH OF PHILIP III THE BOLD OF FRANCE AND PETER III THE GREAT OF ARAGON IN THE CRUSADE OF 1285

Guifré COLOMER PÉREZ

Investigador independiente

ORCID: 0000-0002-0384-3092

gcolomerp@gmail.com

Resumen: El objetivo de esta investigación es comparar las diferentes crónicas que relataron sobre la muerte del rey francés Felipe el Atrevido y el rey aragonés Pedro el Grande, ya que ambos se enfrentaron en Cataluña en 1285. Las crónicas contemporáneas o posteriores a ese enfrentamiento se clasifican en anti-francesas y propapales. En estas se proponían unos argumentos para enaltecer o detractar a los monarcas, dependiendo de su ideología política. En este análisis se sugiere examinar los objetivos de los cronistas en los relatos de las muertes, cuya finalidad, principalmente, era demostrar que el monarca a quien defendían había muerto con honorabilidad o que el rey a quien atacaban había fallecido derrotado. A partir de estos argumentos se desarrolló una discusión dialéctica entre los cronistas.

Palabras clave: Pedro III de Aragón, Felipe III de Francia, Corona de Aragón, crónicas, cruzada de 1285.

Abstract: The aim of this research is to compare the different chronicles that were related about the death of the French King Philip the Bold and the Aragonese King Peter the Great, since both fought in Catalonia in 1285. The contemporary or later chronicles of that confrontation can be divided between the anti-French and the propapacy. In these chronicles, some arguments were proposed to exalt or detract the monarchs, depending on their political ideology. In this analysis it is proposed to examine the chroniclers' writings about the deaths. Mainly, they tried to prove that the monarch they defended had died honourably or that the king they were attacking had died defeated. From these arguments, a dialectical discussion developed among the chroniclers.

Keywords: Peter III of Aragon, Philip III of France, Crown of Aragon, chronicles, crusade of 1285.

1. Introducción¹

En este estudio se propone analizar los relatos cronísticos en torno a la muerte del rey Felipe el Atrevido de Francia y el rey Pedro el Grande de Aragón. En estos escritos los autores, agentes o representantes políticos de sus respectivas ideologías, exponían los hechos a fin de promulgar sus ideas, convencer al lector y esparcir su propaganda. Estos textos se escribieron en el contexto de las denominadas Vísperas sicilianas, una guerra que estalló en 1282 a raíz de la revuelta en Palermo contra el rey Carlos de Anjou, y en la que Pedro el Grande de Aragón intervino en favor de una restauración de la dinastía Staufen, en nombre de su esposa, la reina Constanza y sus infantes herederos. Este conflicto, que empezó en el reino de Sicilia, llegó al este de Aragón en 1283 y en el norte de Cataluña en 1285. Los territorios peninsulares de la Corona de Aragón fueron atacados por el aliado principal del rey Carlos de Sicilia, es decir, el rey francés Felipe el Atrevido, quien tenía el beneplácito del papado, puesto que había convertido esa contienda en una cruzada contra el monarca aragonés. En este contexto de cruzada y de intento de invasión de Cataluña, los dos monarcas protagonistas de la pugna, el rey Felipe y el rey Pedro, perecieron con pocas semanas de diferencia.

Durante el conflicto y, especialmente, después de la guerra, se escribieron numerosas crónicas que pretendían difundir sus ideas. Así, pues, el fallecimiento de estos dos monarcas planteó una gran oportunidad para los cronistas, ya que podía convertirse en un episodio de gran relevancia política. Estos autores eran representantes de sus respectivas ideologías, y se pueden dividir en dos facciones: los partidarios del papado, de la Iglesia, del rey angevino y del rey francés, es decir, los güelfos, y, por otro lado, los antiangevinos: catalanes, aragoneses y sicilianos que apoyaban la soberanía regia del rey Pedro sin la intervención del pontífice. Aunque dentro de estos dos grupos se pueden encontrar matices que hace diferenciar el pensamiento entre los cronistas, en los asuntos en torno a la cruzada y la muerte de los reyes, mostraron cierto entendimiento entre ellos.

En este contexto de disputa, los cronistas, dependiendo de su pensamiento político, plantearon la muerte de cada uno de los monarcas de forma muy distinta. Para los autores güelfos, el rey Pedro moría derrotado a causa de las heridas de guerra; y, en los relatos, la muerte del rey francés era presentada con pocos detalles, casi como si se quisiese ocultar la derrota en Cataluña. En cambio, para los antiangevinos, el rey Pedro moría no solo como el victorioso indiscutible, sino que además se había librado de la excomunió; y el rey Felipe sucumbía derrotado, huyendo y enfermo a causa de la peste surgida en el sitio de Girona.

¹ El historiador Guifré Colomer Pérez es doctor en Historia Medieval por la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona. Su trabajo doctoral sobre las controversias ideológicas y los conflictos políticos del período de las Vísperas Sicilianas y en el estudio de las fuentes cronísticas, ha sido galardonado en 2023 con el Premio Josep M. Pujol a la mejor tesis en catalán defendida en el ámbito de las ciencias sociales y humanas. Sus investigaciones están disponibles en <<https://urv.academia.edu/GuifréColomerPérez>>.

2. La retórica sobre el óbito del monarca francés en las crónicas güelfas

El rey Felipe el Atrevido murió en Perpiñán cuando huía de Cataluña, el día 5 de octubre a causa de la epidemia causada durante el asedio en Girona (Abulafia 2017:111). Este fallecimiento fue más destacado en las crónicas que la del papa Martín IV, pero con menos referencias que la del rey Carlos de Anjou o el rey Pedro. Su muerte era mencionada por los cronistas más cercanos —tanto ideológica como geográficamente— pero no se compuso como un gran relato, sino que el resultado fueron escritos breves.

En primer lugar, destaca el escrito de Guillermo de Nangis que informaba que, a raíz del asedio de Girona, el rey enfermó, murió en Perpiñán y fue enterrado en Saint-Denis.² Era un pasaje ciertamente corto, si se tiene en cuenta que fue un cronista capaz de formular grandes argumentos. Hay que considerar que el contexto de la derrota y la muerte por la enfermedad causada durante la cruzada, haría que el autor mencionase rápidamente la muerte del soberano para evitar ensalzar la gesta del enemigo catalán.

Sin embargo, otras dos crónicas cercanas a los círculos franceses —pero no francesas propiamente— destacaron un poco más la derrota que el autor de Saint-Denis. Se trata de la crónica de Montpellier³ y la *Cronaca del Temple de Tiro*⁴ que situaban el deceso del rey en Girona y formulaban un relato sobre la capitulación francesa. Sin citar grandes detalles, tampoco evitaban mencionar la derrota de la hueste gala. Así mismo, despuntan los autores güelfos itálicos, como Salimbene (1905: 594) o Pipino (1726: 693), que describieron la situación de forma lacónica. En cambio, Sanudo hacía un relato de alabanza donde remarcaba el «gran coraggio» del rey y recordaba tanto sus orígenes como sus hazañas.⁵

Es de suponer, sin embargo, que, efectivamente, el rey murió como consecuencia de la epidemia surgida en Girona durante el cerco. Aun así, cuando los cronistas relataban sobre su muerte, no relacionaban la epidemia con la enfermedad del monarca, y parece que intentaron separar la derrota del fallecimiento, como si fuesen dos hechos aislados entre sí, o fuera algo meramente circunstancial.

² Este autor escribió: «Philippus rex Franciae, de obsidione urbis Geronnae infirmus revertens versus Carcassonam, apud Perpinia cum defunctus est quinta die octobris» (Nangis 1843: 266).

³ En la crónica se relata: «[...] foron desbaratades XXV galeas del rei Fransa estiers las autras que eron davant desbaratades. Et apres, mori lo rei de Fransa a Gerona». (*Thalamus parvus* 1971: 339).

⁴ Según el autor: «Et en se dit an le roy de France Phelipe, fis de Loïs, qui estoit alé a Gironde en Aragon et l'avoit prise par force d'espee, si morut la, et fu son cors porté a Paris. Et trespasa Loïs de Biaujeu, counestable dou royaume de France, a Gironde, et autres vavassors, et cestu counestable estoit frere dou maistre dou Temple, frere Guillaume de Biaujeu». (*Cronaca del temple de Tiro* 2000: 168).

⁵ El autor pensaba que el rey Felipe «era Uomo di gran coraggio, e Leale, il qual fece trè cose memorabili al suo tempo, la prima quando andò con suo Padre all'impresa di Tunisi; quando essendo Rè andò contra il Conte di Foij [...] La terza per i Figli di Madonna Bianca sua Sorella, della qual di sopra abbiamo fatto menzione, alli quali esso dicea, cje li spettava il Regno di Castiglia, ó vogliamo dir Spagna, e passò in Spagna con più di quaranta mila Sberghi, cioè Uomini a Cavallo armati». (Sanudo 1873: 162).

3. La muerte del rey Felipe en las narraciones catalanas

Esta consideración de la muerte del rey francés era cambiada completamente en la crónica de Desclot. Si bien este relato también afirma que el monarca murió de enfermedad, ello quedaba enmarcado en un relato donde se enfatizaba el fracaso francés en Cataluña.⁶ Además, señalaba que había sido infectado en la batalla de Girona cuando el autor escribía que: «morí lo rei de França de la malaltia que havia guanyada en Catalunya».⁷ Para el cronista, la dolencia no fue una mera circunstancia azarosa, sino que había sido causada por la derrota, algo que, desde el punto de vista del catalán, era absolutamente esencial. Por último, informaba que había muerto en Perpiñán, y desmentía la noticia de otras versiones que no consideraba válidas. En este sentido, los *Gesta Comitum* apoyaban la versión de Desclot y perseveraban en el hecho de insistir en que falleció a causa de la plaga gerundense en Perpiñán.⁸

Muntaner, como Desclot, realizó un relato largo al respecto, precisamente para enaltecer la derrota del enemigo. En el caso concreto de Muntaner, primero reiteró la capitulación francesa y el bloqueo del paso de Panissars, en el Nordeste del Pirineo catalán.⁹ En este contexto, con el ejército francés casi vencido, recalcó que el rey francés estaba muriendo y escribió: «Què us diré? Que el rei de França fou tan dolent, que ab la malautia que havia lo mal li entuixà» (Muntaner 2011: 247-278). Para el cronista, la causa del agravamiento de la enfermedad fue la maldad del monarca. Este argumento se puede relacionar con la venganza divina contra los enemigos del rey Pedro que, según propone el autor, el monarca tenía que llevar a cabo.

En este último episodio, Muntaner aprovechaba para incriminar a los responsables de la guerra. Primero hizo hablar al infante Felipe, hijo del rey francés, quien afirmaba con rotundidad ante su padre que «tanta bona gent qui en colpa nostra és morta e morrà». Después, el rey pedía a su hijo que no culpara a su hermano Carlos ya que, según decía, «ben sabets vós que ell no hi ha colpa, que la colpa fo tota de nós e de nostre avoncle, lo

⁶ «E enfortí's la malaltia sobre ell, e féu-se traer de la host e del setge de Gerona, e celadament féu-se aportar a Castelló d'Empúries, e aquí jac e malvejà un gran temps. [...] E lo rei de França, segons que damunt és dit, jaia malalt a Castelló, e era tan règeu agreujat, que no podia dar consell a sa gent; per què los francesos se tengueren tuit per morts quan saberen que el rei d'Aragó s'era atendat en la muntanya on devien passar [...] E mantinent vengueren grans hosts e grans gents d'aquelles terres damunt dita, mas no us cuidets que gosessin entrar en Catalunya, ans estaven a munt Canigó e per los munts que són entre Rosselló e Catalunya. [...] En Felip, fill major del rei de França, qui era nebot d'aquest En Pere, rei d'Aragó e de Sicília, fill de sor, tramès llavors un missatge a son oncle, lo rei d'Aragó, per què li faia a saber que son pare, lo rei de França, era fortment malalt, que escapar no podia que d'aquella malaltia no morís» (Desclot, 2008: 370-377).

⁷ «[...] morí lo rei de França de la malaltia que havia guanyada en Catalunya; jatsia que alguns diguessin que morís a Castelló d'Empúries, e altres dient que morí a Vilanova, prop Peralada, e altres dient que morí al passar del coll de Panissars en la gàbia on lo portaven malalt, mas la primera raó és pus vera. E aquí, quan lo rei de França fo mort a Perpinyà». (Desclot, 2008: 378). Véase también: Coll, 1949: 142, nota 18.

⁸ «Notandum vero quod Perpinianum ex predicta plaga Gerundae ac pestilentia et infectione aeris data finivit res Franciae dies suos». (*Gesta Comitum*, 1925: 47).

⁹ «[...] se n'anà al coll de Panissars, per ço que el rei de França ne negun de la sua host no n'escapàs». (Muntaner, 2011: 247-248).

rei Carles» (Muntaner 2011: 278). De este modo, el cronista de Peralada metía en boca del soberano francés sus propias opiniones. Esto constituía una gran propaganda hacia el lector, porque conseguía que el rey adversario confesara sus delitos. Para recalcar aún más su transgresión y librar de culpa a los dos hermanos implicados, añadía que «no sots mas dos frares d'una mare qui eixí del millor casal de reis del món e qui són los millors cavallers.»¹⁰ Este recuerdo iba dirigido a la hermana del rey Pedro el Grande, la reina consorte de Francia, Isabel de Aragón, que a menudo era olvidada por los cronistas.

Este relato demostraba una vez más la devoción que profesaba Muntaner hacia la casa de Aragón, hasta el punto de que si un miembro de la familia real se había enfrentado al rey Pedro, como era el caso, podía disfrutar de cierta redención en la crónica, como los dos infantes franceses. Por último, el rey pedía que Felipe, como futuro monarca, procurase la paz entre las dos coronas y que se esforzara en liberar a su primo, Carlos de Salerno, encarcelado primero en Sicilia y luego en Siurana. Con estas dos peticiones, Muntaner anticipaba los hechos al lector y los presentaba como el resultado de la derrota francesa —ya que eran pronunciadas por el rey tras el fracaso en Cataluña—, como si la paz y la liberación del heredero angevino hubieran sido forzadas a raíz de la victoria catalana.

Finalmente, Muntaner daba su propia versión del sitio de la muerte del rey. Según el cronista, el monarca falleció en el albergue de *En Sord* de Vilanova de la Muga, justo al lado de Peralada¹¹, villa natal del autor. Ello contradecía las otras versiones en las que se decía que había muerto en Perpiñán. Ahora bien, hay que considerar la posibilidad de que fuera una versión de aquella región y le diera veracidad para dar protagonismo a su zona.

En el caso de las narrativas sicilianas no se daba tanto eco a esta muerte, aunque se planteaban premisas similares a las catalanas. Concretamente, en el relato de Neocastro también se relacionaba directamente la peste gerundense con la muerte del monarca.¹² En cuanto al relato de Speciale, la muerte del rey Felipe se mencionaba brevemente entre las críticas de la invasión en Cataluña.¹³

¹⁰ El autor reproducía el discurso del rey: «—Fill —dix ell—, ben deïts. Beneït siats de Déu e de mi! E sabets, fill, qual és lo dos que us demanam? Que vós no vullats mal a vostre frare Carles, qui ací és, per ço con pres lo realme de vostre avoncle e seu; que ben sabets vós que ell no hi ha colpa que la colpa fo tota de nós e de nostre avoncle, lo rei Carles. Ans vos pres que l'amets e l'honrets així con bon frare deu amar altre, que no sots mas dos frares d'una mare qui eixí del millor casal de reis del món e qui són los millors cavallers; per què vós devets amar cament. E encara vos prec que tractets e fets tot vostre esforç que la casa d'Aragon haja pau ab lo rei de França tots temps e ab lo rei Carles, e que el príncep, nostre cosí, isca de la presó; e que si vós ho volrets ben procurar, la pau se farà» (Muntaner 2011: 248).

¹¹ «E així passà dolçament e déu bona fin. E, si em demanats on morí, jo s ho diré: que morí en un alberg d'en Sord de Vilanova, a menys de mitja llegua de Peralada, l'any de 1285» (Muntaner 2011: 249).

¹² «Occasionibus illius pestilentiae ibi mortuus fuit tunc dominus Philippus rex Franciae, et Magnus numerus magnatum interiit». (Neocastro 1921: 77).

¹³ «Nam Philippum Regem eorum aegritudo gravis invaserat, quem redire parantem ad propria secus Petralatam oppidum de libro viventium, quae supervenerat, aegritudo delevit. Tunc resonabant ora Gallorum plangoribus. Tunc vestes pectoribus scindebantur. Sed nec huius Regis obitus fuit sine prodigio. Quoniam ante diem, quo Rex ipse migravit, stella facies ducens e coelo ruere populis mirantibus vita est. Coepit itaque Gallorum furor sublato Rege tepescere, nec ulterius ad invasionem Cataloniae [...] Hostiles terres linquere satagebant, et una cum Rege Majoricarum, qui cum eis contra fratrem concesserat, ne fieret praeda hostibus, ignominiosam fugam atques indecoram invaserunt».

4. El fallecimiento del rey Pedro el Grande en la crónica de Desclot

El rey Pedro el Grande murió el 10 o el 11 de noviembre de 1285 en Vilafranca del Penedès. De acuerdo con su último testamento fechado el 3 de junio de 1282 y firmado en Port Fangós, el monarca fue enterrado en el monasterio de Santes Creus.¹⁴ El primer cronista que mencionaremos es Desclot, quien concluyó su crónica con la muerte del rey. Desde su perspectiva, y como cronista próximo al rey, terminaba una etapa, y este último escrito tenía que servir como el reclamo concluyente de las proezas del rey, con la intención de proteger la imagen del monarca frente a sus detractores. Desclot, antes de mencionar los detalles de la muerte, hacía saber en su relato que la última voluntad del rey era ocupar Mallorca, con el objetivo de poner fin al conflicto con su hermano, el rey Jaime II. Es decir, había que mantener la imagen del rey como soldado hasta el último suspiro.

Aun así, el soberano no pudo concluir el viaje. Habiendo salido de Barcelona se «sentí's tan fort agreujat de sa malaltia [...] e fort afeblit». Primero se detuvo en «l'Espital d'En Guerau de Cervelló»¹⁵ y de ahí lo llevaron a su palacio de Vilafranca del Penedès (Desclot 2008: 380). A partir de este hecho, Desclot ofrece un relato lleno de detallismo, siendo uno de los capítulos más extensos de su obra. El objetivo era acabar de potenciar la imagen del rey e informar al lector de cómo se concluyeron aquellos asuntos que pudieran afectar tras su muerte.

En este escrito se muestra un rey piadoso que perdonaba a su hermano Jaime, «e a tothom qui mal volgués» (Desclot 2008: 380), y eso le abría las puertas a la concordia con Roma y los otros reinos. De hecho, el perdón era lo que se suponía que tenía que hacer un rey cristiano en su última hora. Ahora bien, al mismo tiempo, ordenaba al infante Alfonso que viajara hasta Mallorca para solucionar el asunto (Desclot 2008: 381). Es decir, Desclot proponía que, incluso en las postrimerías de su vida, el rey era piadoso pero dispuesto a hacer la guerra, características propias del caballero medieval.

4.1. La solución a la excomunión del rey Pedro, según Desclot

En este relato, el cronista catalán abordó uno de los asuntos que más problemáticas había conllevado a lo largo de toda la guerra y que había sido expuesto en todas las

(Speciale 1873: lib. 2, p. 950).

¹⁴ Tal como se indica en su testamento: «Eligimus nobis sepulturam in monasterio Sanctarum Crucum, ordini Cisterciensis quod constructum est in diocesi Terrachonensis, mandantes quod corpus nostrum sepeliatur in predicto monasterio et quod sepultura nostra fiat bene et honoridice» (Udina 2001: doc. 24, p. 163). Con referencia al testamento, véase también Arnall (1983: 23-24). Tal como indican estudios recientes, la causa de la muerte podría haber sido la tuberculosis. (Miquel 2015: cap. 4.1, 16.)

¹⁵ Se trata del Hospital de Cervelló, que actualmente pertenece a Olesa de Bonesavalls, en el Alt Penedès, Barcelona. (Soldevila, 2008: 380, nota 1290).

crónicas: la sentencia de excomunión. Según Desclot, fue ante el arzobispo de Tarragona Bernat d'Olivella,¹⁶ el obispo de Valencia Jaspert de Botonac¹⁷ y el obispo de Huesca Jaume Sarroca¹⁸ cuando el rey, en su lecho de muerte, mostraba conocer la existencia de esa bula papal y expresaba su desacuerdo. Era la primera vez que el asunto se mencionaba en la crónica. El soberano afirmaba que no había conquistado Sicilia por «deshonor ni en perjuicio de l'Església de Roma», sino que únicamente se había ocupado de «son dret» (Desclot 2008, 382). Este fue el argumento largamente repetido por todos los antiangevinos, aunque una vez más, a la hora de su muerte, había que reivindicar.

Desclot añadió que la «sentència de son pastor, justa o no justa, deu esser servada»¹⁹ (Desclot 2008, 382). El hecho es que no se negaba la validez del documento, sino que se exigía la absolución. Se pedía, «molt humilment», que el arzobispo de Tarragona absolviera al rey de aquel juicio y, a cambio, juraría mandamiento a la Iglesia²⁰. Para Desclot este era un acto de humildad, a pesar de haber sido uno de los «ardits cavallers del món». En consecuencia, el rey tomó el sacramento de estar bajo el amparo de la Iglesia y el arzobispo «absolvé'l d'aquella sentència» (Desclot 2008:383). De este modo, el rey podía morir sin estar excomulgado, un requisito que, en el universo mental cristiano medieval, era condición *sine qua non* para la salvación del alma. Desde la perspectiva del cronista, la absolución significaba reconocer la autoridad del rey sobre el territorio y, paralelamente, se denunciaba el intento de usurpación del trono por parte del monarca francés con el beneplácito papal.

Sin duda, desde el punto de vista del cronista, no había mejor manera de finalizar el relato de las hazañas del rey. De este modo, para Desclot y sus lectores, el monarca no murió excomulgado. Así, desde la óptica religiosa, el rey enmendaba sus errores con la Sede pontificia. Esto significaba que podía tomar parte del sacramento y que ya no era considerado un rey depuesto por el pontífice. Sin embargo, esto solo sucedía a ojos de los

¹⁶ Bernat d'Olivella fue arzobispo de Tarragona desde 1272 hasta su muerte en 1287. Sobre la absolución que hizo de la excomunión del rey Pedro, véase Cabré (1983: 289-302).

¹⁷ Jaspert de Botonac i de Castellnou fue arzobispo de Valencia desde 1276 hasta 1288. Según Muntaner, fue enviado a la corte francesa con el fin de evitar el conflicto. Cf. Aguilar 2015: 567, nota 7.

¹⁸ Jaume Sarroca era uno de los personajes eclesiásticos de la Corona más destacables. Hijo ilegítimo del rey Jaime y de Elvira Sarroca era, por lo tanto, hermanastro del rey Pedro. Fue arzobispo de Huesca desde 1273 hasta 1289 (Ainaud de Lasarte, 1974: 21-34; Arco 1917: 65-91). Hay que tener en cuenta que al inicio del reinado del rey Pedro, se le acusó de quedarse con objetos del rey Jaime y se le intervinieron los bienes (Martínez Bara 1962: 49-60).

¹⁹ Coll i Alentorn detectó que esta frase podría proceder del *Decretum Gratiani*, parte segunda, causa X, q. III, donde se escribía: «sententia pastoris, sive justa sive injusta fuerit, timenda est». Sin embargo, este autor sugería que no se había extraído directamente del *Decretum*, sino de algún otro aforismo del Derecho Canónico (Coll 1949: 150, nota 11). De hecho, también lo usaba el cronista de Peralada (Muntaner 2011: 170-172).

²⁰ «[...] emperò, per ço com escrit és que la sentència de son pastor, justa o no justa, deu ésser servada, per tal ell havia servat tota vegada, pus que ho sabé, la sentència del vet contra ell havia gitat l'apostoli. D'on demanava molt humilment, així com podia, que d'aquella sentència fos absolt per l'arquebisbe de Tarragona, que aquí era, e ell era aparellat en poder seu de jurar manament d'Església e de fer tota res que fos dret ni raó en aquell feít e d'excusar, si personalment, quan pogués, o per missatgers solemnes que en trametria a l'apostoli sobre aquest feít, que mal no meria» (Desclot 2008: 382). Véanse los documentos en los que se basaría Desclot y de los que se cuestiona la veracidad en Udina 2001: 166-169.

lectores de Desclot, ya que para la Santa Sede siguió estando excomulgado (Ullmann, 1974: 81).

Ahora bien, parece ser que, para escribir este fragmento, Desclot se basó en un documento cuestionado en su veracidad. Se trata de los codicilos de los días 3 y 4 de noviembre de 1285²¹ donde, tal y como detectó Cingolani, hay fuertes coincidencias con el relato del cronista.²² En el documento del día 3 el rey habría prometido devolver Sicilia a la Iglesia y ponerse bajo el amparo papal. Sin duda, no tenía coherencia ideológica con las actuaciones del rey y, de hecho, esto habría supuesto un fuerte estremecimiento por todo el movimiento gibelino, que había liderado durante los últimos años el monarca aragonés. No obstante, si se tiene en cuenta que el documento queda bajo sospecha de haber sido falsificado, abre las puertas a un debate que está lejos de concluir.

El primero en desconfiar del codicilo fue Amari (1843:155). Bofarull también sospechó de su falsedad dado que el documento estaba tachado con una gran cruz. Sin embargo, Carini desmintió esta versión porque muchos otros escritos también estaban tachados y no eran falsos²³. No fue hasta la publicación del trabajo de La Mantia (1918: 249-253) cuando se volvió a poner de relieve este asunto. El diplomata fue contundente y se mostró convencido de que se trataba de un documento falso. Por otra parte, y contradiciendo la primera hipótesis, Soldevila sugirió que el documento era auténtico y que el juramento se habría arrancado al rey en sus últimos momentos bajo presión del confesor (Soldevila 1963: 259-261). Después, el documento se habría mantenido en secreto y considerado no válido.

Sin embargo, algunas décadas después, Sobrequés observaba las mismas contradicciones que La Mantia. Ambos ponían en duda el codicilo, precisamente, porque el mismo día el infante Alfonso había firmado la renuncia de Sicilia en favor del infante Jaime.²⁴ El historiador siciliano, además, añadía que la forma del documento era totalmente anómala y que el documento no tendría ningún valor para la cancillería regia. Por ello, suponía que el documento falso tenía un origen eclesiástico, ya que los religiosos serían los principales interesados recibiendo donaciones, limosnas y tomando decisiones sobre tierras eclesiásticas que habían sido requisadas por casos de traición. Es decir, todas las sospechas recayeron sobre los principales beneficiarios.

Uno de los últimos autores que investigó sobre este asunto fue Cingolani, quien se mostró completamente de acuerdo con los últimos análisis y añadió una prueba más de la falsedad documental. En el codicilo, supuestamente, el rey pedía ser enterrado en Santes Creus, algo, sin embargo, que ya había ordenado en su testamento de Port Fangós. Es decir, el monarca no tenía que elegir, sino, en todo caso, confirmar. El redactor no conocía o no recordaba el testamento y, sin duda, esta repetición serviría para justificar las

²¹ Para este estudio interesa solamente el codicilo del día 3 de noviembre, acerca del que existen dudas sobre su autenticidad.

²² Antes de realizar su análisis, el autor hace un estado de la cuestión al respecto (Cingolani 2006: 673).

²³ Véase la explicación al respecto en Fàbrega 1955: 175. También la documentación en Carini 1884: 204-206.

²⁴ Sobrequés 1954: 47; La Mantia 1918: 249-253.

donaciones al cenobio. Concluye que, aunque no se puede saber con exactitud, el documento estaría pensado para beneficiarse económicamente y fundamentar las bases de paz con el pontífice. Los testigos, Hug de Mataplana, preboste de Marsella, Ponç de Solsona y Bertran de Vilafranca, podrían ser los ejecutores del escrito. Cingolani también sugería que el abad de Santes Creus y el obispo de Valencia podían estar implicados. Así, pues, la conclusión a la que llega Cingolani es que Desclot había utilizado este documento para reproducir la escena de la muerte del rey. Y esto explicaría los cambios que hace Desclot del texto original, ya que no estaba de acuerdo. El historiador italiano también defendió que el relato sobre los últimos días era falso en un alto grado y tampoco eran fidedignos los posibles testigos oculares como Jaspert de Botonac o Gener, el abad de Santes Creus (Cingolani 2006: 666-676).²⁵

Hay que estimar, pues, que ante los argumentos que se han aportado, se comparten las opiniones de los investigadores que han precedido este presente análisis. Sin embargo, es necesario aportar hipótesis del porqué Desclot utilizó un documento marcadamente güelfo para finalizar su obra.

El documento en sí constituía un atentado contra la política del rey Pedro ejercida durante todo el reinado, y hay que valorar que estaba en las antípodas del pensamiento que Desclot había mostrado durante toda su narración. Por lo tanto, además de las razones antes señaladas por los otros autores, se ha de considerar falso porque no corresponde a la ideología gibelina del monarca.

Parece lógico pensar que habrían sido los círculos eclesiásticos dispuestos a forzar la situación para beneficio propio y del papado. Podría tratarse, pues, de un golpe de estado fallido. Ahora bien, si esto había sido conocido por el rey Alfonso ¿no se habrían producido ejecuciones, destituciones o exilios? Es posible que, precisamente para evitar esto, se tomase cuidado de guardar en secreto el documento y hay que considerarlo un intento fracasado de los partidarios de la Sede apostólica.

Ciertamente, algunos eclesiásticos habían sido colaboracionistas de los franceses.²⁶ Asimismo, habría que añadir posibles enemistades personales con el rey. Por ejemplo, el obispo de Huesca había sido expropiado de bienes que pertenecían al difunto rey Jaime, y que Pedro el Grande consideró que no le correspondían (Martínez 1962: 49-60). Además, hay que plantear que tal vez fuese partidario de la emergente unión aragonesa. También, los otros eclesiásticos podían considerar que no eran lo suficientemente protagonistas en la política regia: puesto que la presencia güelfa dentro de la Corona estaba formada por eclesiásticos de alto rango y ellos carecían de poder para lograr sus objetivos, habrían formulado el falso documento.

En todo caso, el ideario güelfo reflejado en este documento se vería satisfecho con la actuación de Jaime II cuando, tras el pacto de Anagni, entregó Sicilia al papado. Este

²⁵ Sobre los abades de Santes Creus: Fort 1973; Baldor 2001: 67-77.

²⁶ Zurita 2003; Cingolani 2006: 754-757. También era una muestra el documento que prohibía hacer pública la excomunión del rey (Vincke 1926: 12-13).

hecho supuso un terremoto político en la isla y, como respuesta, se coronó al rey Federico.²⁷

Ahora bien, después de todas estas hipótesis, solo queda averiguar por qué Desclot utilizó este documento sabiendo que era contrario a la política del rey y que nunca se llevó a cabo. Hay que tener en cuenta que el cronista apostaba por la absolución de la sentencia papal, pero no mencionaba el regreso de Sicilia en manos pontificales, algo que seguramente le parecía del todo desproporcionado. El documento falso lo empleó para relatar la nulidad de la bula de excomunión. La utilización de este documento explicaría por qué daba protagonismo a tantos eclesiásticos en este pasaje, cuando durante todo su relato no lo había hecho. Esto, le servía para argumentar la absolución²⁸.

Sin duda, teniendo en cuenta las dotes intelectuales del cronista catalán, sabía que el documento falso en el que se basó era una profunda contradicción ideológica, pero lo usaba porque, al menos en su relato, el monarca no muriera excomulgado. Esta premisa era absolutamente esencial para la tranquilidad del lector cristiano y partidario del rey. En otras palabras, para la mentalidad medieval de Desclot, pese a que el rey fuera líder del gibelinismo y jefe de la revuelta contra el papado que provocó en Sicilia y tierras itálicas, no podía permitir que muriera condenado. En este sentido, a la hora de la muerte, pesaba más la religiosidad que los actos de coherencia ideológica. Aun así, desde las posiciones gibelinas no se cuestionaba el poder religioso del pontífice, sino la falta de autoridad sobre los asuntos temporales y, por tanto, el relato de Desclot, no suponía una contradicción en sí misma.

Desclot concedió la importancia de que, al menos en su escrito, el monarca no muriera sin estar dentro del amparo eclesiástico. Era una manera de ocultar la realidad al público catalán para asegurarse el éxito de su propaganda, ya que, efectivamente, el monarca murió excomulgado.

Sin embargo, hay que añadir una última hipótesis. Uno de los objetivos de la crónica de Desclot fue la sacralización del rey. Y la absolución de la sentencia papal constituía un modo de culminar esta premisa. Es decir, sin la supuesta absolución, el concepto de sacralización del monarca hubiera sido mucho más difícil de aceptar para la corte del rey y los lectores de la crónica. Por ello, hay que considerar que Desclot utilizó el documento falso y lo manipuló en favor de sus propios argumentos, sin que ello significara una contradicción con su propio pensamiento o con la ideología regia.

²⁷ Sobre este hecho: Martínez Ferrando 1948: 131-144; Martínez Ferrando 1968: 83-88; Hinojosa, 2006: 185-190.

²⁸ Desclot hacía presente en Vilafranca al abad de Santes Creus Gener, al abad de Poblet Bernat de Cervera y a Hug de Mataplana, paborde de Marsella (Desclot 2008: 383, nota 1300).

4.2 La inminencia de la muerte del monarca desde la óptica de Desclot

Siguiendo con el análisis del relato, Desclot mostró un rey consciente de su muerte inminente y hizo retórica basándose en el *memento mori*. El monarca pedía consejo al obispo de Valencia, no como rey, sino «com a hom mort» (Desclot 2008: 383-384). Este relato de Desclot constituye una simbiosis entre la presentación de la valentía del rey y la preparación del lector para la muerte del monarca. El autor reprodujo el discurso del obispo y puso en su boca que el rey Pedro, como sus ancestros, «foren bons cristians e amics de nostre Senyor, especialment vostre pare». El eclesiástico añadía que era menester que el rey perdonara a «tot hom que mal vos haja fet».²⁹ Para cumplir esta propuesta ordenó liberar a todos los prisioneros, salvo al príncipe Carlos de Salerno.³⁰

Además, el cronista reprodujo el momento de la confesión que el rey hizo en presencia de Galceran de Tous, monje de Santes Creus —quien también habría escrito una crónica— y el guardián de los frailes menores de Vilafranca. Tal y como cabía esperar en tal situación, el rey reconocía «haver estat molt pecador» y haber «fallit molt contra Déu», añadiendo «mas he fet e esperança en Déu que ell m'haja mercè». Ahora bien, el rey mostraba su desconfianza ante la posibilidad de no ser digno por «reebre lo cors de Jesucrist» (Desclot 2008: 385-386). Por ello, la crónica señala que pidió al guardián de los frailes menores que rezara a su monasterio para probar si esto podía ser cierto. Sin embargo, no hubo ninguna señal «visible o no visible» que indicara que el rey no pudiera tomar el cuerpo de Jesucristo. En consecuencia, el rey obtuvo el sacramento, se arrodilló sobre un colchón, oró y recibió el «cors molt humilment».³¹ La intención de este relato era mostrar al monarca extremadamente humilde en sus últimas horas. Ello también constituía un recurso literario con el que enaltecer más la figura del rey.

Así mismo, Desclot relató los últimos síntomas de la enfermedad regia: debilidad, sordera y ceguera. Y apunta que el monarca murió la «vespra de sant Martí» del año 1285, es decir, el 10 de noviembre (Desclot 2008: 386). Hay cierta confusión al respecto porque, como se menciona después, algunos autores sugerían que fue el 11 y no el 10.

En todo caso, el rey Pedro fue enterrado en Santes Creus tal como había dispuesto en el testamento firmado en Port Fangós en 1282. En Vilafranca, los monjes de Santes Creus prepararon el cuerpo del monarca para la sepultura; primero lo bañaron y luego lo vistieron con el hábito cisterciense. Seguidamente, depositaron sus restos en una caja, probablemente de madera, que se forró por dentro y fuera de «bell preset vermell». Después, el cuerpo del rey fue trasladado al monasterio, donde recibió sepultura ante el

²⁹ El obispo de Valencia decía: «[...] mas ja, si a Déu plau, no serà, que vós guarets en breu e serets de vostre mal deslliurat. E aquesta malaltia no és sinó senyal d'amor que Déus, nostre senyor, vos demostra per tal que el regonegats e, si li tenits tort, que li adobets». (Desclot 2008: 383-384).

³⁰ Desclot 2008: 384; Arienzo 1983: 489-555.

³¹ «E mantinent venc lo guardà e pres honradament lo cors de Jesucrist així com devia aportà'l davant lo rei, lla on jaïa malalt. E lo rei, jatsia que fos molt feble, esforçà's quan viu lo corts de nostre Senyor denant si, e llevà's de son llit ab una cota vestit, e agenollà's sobre un matalaf que hom li hac aparellat, e estec aquí una peça que res no dic ne parlà, sinó que plorava dins son cor e pregava nostre senyor Déus. E, quan hac així estat una peça e feita sa oració, rebé aquell cors molt humilment ab gran devoció dins son cor». (Desclot 2008: 385-386).

altar mayor; el séquito estuvo dos días «en fort dol e plant».³² Posiblemente, la ubicación de esta primera tumba, en una posición cercana al altar mayor, pudo ser muy similar a la del sepulcro actual, promocionado por su hijo Jaime II y construido a partir de 1291.³³ Finalmente, Desclot cerró su crónica con la muerte del soberano.³⁴

En conclusión, hay que destacar que es muy relevante que Desclot insistiese en la patología del rey, algo que resaltaba por negar las versiones güelfas donde se sugería que murió de las heridas sufridas en la batalla. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que Desclot explicó los acontecimientos con mucho detalle y no se puede descartar la posibilidad de que estuviera presente en Vilafranca;³⁵ si no estuvo allí presencialmente, pudo contar con otros testigos oculares, como el abad Gener de Santes Creus, tío de Bernat Escrivà, quien, según Coll, sería el propio Desclot (Coll 1949: 225-237).

5. La muerte del monarca aragonés en los otros relatos catalanoaragoneses

En el caso de Muntaner, el relato sobre la muerte del rey es más breve y pone énfasis en asuntos que Desclot casi no menciona, como por ejemplo el testamento del rey. Dado que el cronista escribió décadas después de que tuvieran lugar los acontecimientos narrados, ello le permitió ofrecer una mayor distancia temporal y emocional y, por ello, añadió información que en los tiempos de Muntaner fue esencial, como el reparto del territorio.

En primer lugar, Muntaner coincide con Desclot cuando informa de que el rey, justo al salir de Barcelona, enfermó y se «refredà» y «venc-li cremoreta de febre». Según el cronista, se detuvieron primero en Sant Climent³⁶ —y no en el Hospital de Cervelló, como aseguraba Desclot— y seguidamente se trasladaron a Vilafranca (Muntaner 2011: 256). De entre todos los médicos, Muntaner destacó a Arnau de Vilanova, algo que Desclot no mencionó y, por tanto, hay que considerar que Muntaner conoció otros documentos al

³² «Enaprès empararen-lo del cors lo abat e los monges de Santes Creus, on havia en sa vida sa sepultura eleta aquell noble rei d'Aragó, e banyaren-lo e adobaren-lo e vestiren-lo així com a monge; e hac hom una caixa e folrà-la hom dins e defora de bell preset vermell, e mes hom llains l'honrat cors del rei d'Aragó. E ab gran honor trasc-lo hom de Vilafranca e portaren-lo rics hòmens e cavallers al coll tro sus que foren al monestir de Sentes Creus; e aquí mogueren sobre el cors llur dol e llurs crits e llur plant, que anc semblant dol no fo vist ne oït. E aquí, quan l'hagueren portat al monestir damunt dit e feit llur plant sobre els seu cors, los barons e los rics hòmens sebolliren-lo així honradament com se tany davant l'altar major del dit monestir. E estegueren aquí tuit per dos dies en fort dol e plant, e puis, trists e despagats, partiren-se d'aquí e anaren-se'n a llurs hostals». (Desclot 2008: 387).

³³ Fort 1966; Miquel 2015: 116-121; Serrano 2018: 491-515; Povill 2019.

³⁴ La última frase que escribió fue: «Ací fineix lo llibre del rei En Pere, dels bons feits d'armes que ell fèu sobre sarraïns e altres gents, e com morí». (Desclot 2008: 388).

³⁵ Sobre esta posibilidad, la historiografía no se pone de acuerdo. Soldevila sostuvo que pudo estar presente (Soldevila 1963: 258) y también Fàbrega (1955:166). En cambio, Cingolani lo descarta (Cingolani 2006: 666).

³⁶ Probablemente, hacía referencia a Sant Climent de Llobregat, que, de hecho, está a pocos kilómetros del Hospital de Cervelló mencionado por Desclot.

respecto. Quizás, en tiempo del cronista de Peralada, el médico era más conocido que en los años de Desclot.

En segundo lugar, Muntaner no recreó igual que Desclot los momentos de confesión del rey, sino que se limitó a mencionar que «se confessà moltes vegades» ante los obispos y el abad de Santes Creus. También añadió que recibía «tots lo sacraments de la Santa Esglèia ab gran devoció e ab gran contricció de sos pecats».³⁷ Había que mencionar que el rey Pedro murió habiéndose confesado, pero evitaba hacer una lamentación como la que hacía Desclot. Se puede considerar que el motivo de esta diferencia se debe a que el primer autor catalán era más susceptible a las opiniones güelfas y, por ello, había que reivindicar la honorabilidad del rey hasta el último instante. Para Muntaner esto no era tan conveniente porque ya se había realizado una defensa durante toda la crónica. Además, la distancia temporal —respecto a Desclot y a los cronistas güelfos más importantes como Malaspina—, había hecho perder peso a los primeros argumentos propapales y, quizá, ya no se requería una respuesta tan contundente. En cambio, lo que para Muntaner fue más relevante era la herencia terrenal dejada. Las consecuencias de aquel reparto fue lo que vivió el cronista y sobre lo que se basó el resto de su narración. Así, después de mencionar las órdenes del infante Alfonso para ocupar Mallorca (Muntaner 2011: 257), el cronista detalló la herencia regia.

En tercer lugar, el autor relata el modo en que se leyó el testamento en presencia del rey y otros prohombres de alto rango, como el arzobispo de Tarragona, otros ocho obispos y el abad de Santes Creus. Esta lectura se hizo de manera pública para evitar que hubiera disconformidades y Muntaner la exponía como un hecho esencial en la política de la Corona. En su crónica dio igual o más importancia al testamento que a la muerte en sí. El autor recordaba que el infante Alfonso debía ser el heredero de Aragón, Valencia y Cataluña. El infante Pedro, el hermano menor, estaba obligado a «donar consell e ajuda»; y la infanta Violante debía casarse con algún rey.³⁸ Y, por último, el infante Jaime recibiría Sicilia.

También mencionó la cláusula según la cual, si Alfonso moría sin descendencia, Jaime se ocuparía de todos los territorios de la Corona. En cambio, si Jaime fallecía, sería el infante Federico quien recibiría Sicilia.³⁹ Estas últimas premisas fueron esenciales para las siguientes décadas y las causas principales del conflicto en Sicilia. Precisamente, es palpable la diferencia con Desclot porque Muntaner avanzó los eventos que tendrían lugar en años posteriores, algo que Desclot o bien desconocía, o bien le fueron irrelevantes, ya que la muerte del rey ocupó toda su atención narrativa.

³⁷ «E, con aço fo fet, ell se confessà moltes vegades, de bisbe e de l'abat de Santes Creus e a preïcadors e a frares menors, e denejà ben sa consciència [...] E, con açò hac fet, ell demanà e volc que el periolassen, e així es féu; e així hac reebuts tots lo sacraments de la santa Esgleia ab gran devoció e ab gran contricció de sos pecats». (Muntaner 2011: 256).

³⁸ De hecho, Violante de Aragón y Sicilia se casó en 1297 con el futuro rey angevino Roberto, hijo del rey Carlos el Cojo. También es destacable el hecho de que su hermana, Elisabet de Aragón, se casó con el rey de Portugal, Dionisio I. Véase la mención de Muntaner al respecto: Muntaner, 2011: 258-259.

³⁹ Muntaner 2011: 257-258. Véase el testamento del rey, donde probablemente Muntaner recogió la información: Udina 2001: 164-165.

Finalmente, Muntaner escribió sobre el momento de la muerte del rey que, según el cronista, se produjo el día de San Martín, 11 de noviembre, algo que contradecía la versión de Desclot. En aquella jornada Muntaner señaló que moría «lo millor cavaller del món e el pus savi e el pus graciós de totes gents».⁴⁰ Según el autor, cuando se supo la noticia, las gentes de «tota la terra» se movilizaron: más de 20.000 personas de Barcelona, y 5.000 de Tarragona y el Penedès se personaron en Vilafranca.⁴¹ Una cifra que, sin lugar a dudas, es exagerada. Después, llevaron el cuerpo al monasterio de Santes Creus donde el autor apunta que se hizo el oficio con toda solemnidad, «per ço con ell era absolt, que havia jurat manament de santa Esgleia.»⁴² Del mismo modo que hizo Desclot, el cronista de Peralada debía resaltar que había sido perdonado, aunque sin entrar en detalle, y, por ello, no quedaba fuera de los ritos eclesiásticos, ni tampoco podía ser considerado un rey depuesto. Como el primer cronista, Muntaner reforzaba la idea de la sacralización regia al resaltar la absolución de su excomunión. Ahora bien, la diferencia entre Desclot y Muntaner en el tratamiento de la muerte del rey se hace evidente. Para el primero, la crónica no tenía motivos para continuar. En cambio, para Muntaner, terminaba una etapa y representaba un corte en el relato histórico, pero ello no era motivo para cerrar la crónica.

Los *Gesta Comitum* también destacaban extensamente la defunción del rey Pedro, ya que —como no podía ser de otra manera—, el monarca había sido el protagonista de la narrativa durante sus años de reinado. Como las versiones anteriores, este relato sostuvo que Pedro III había muerto de enfermedad, dada la fiebre que había sufrido. Paralelamente, el autor destacó la conquista de Mallorca por el infante Alfonso y puso énfasis en el carácter bélico del rey a pesar de la patología. Como todos los relatos catalanes, la narración apunta que el rey se había reconciliado con la Iglesia y que antes de fallecer había sido penitente y se había confesado. El autor de los *Gesta* seguía la fecha del deceso regio sugerida por Desclot, la víspera del día de San Martín, el 10 de noviembre. Por último, mencionaba el reparto de los reinos entre los herederos y el entierro en Santes Creus.⁴³

⁴⁰ «E l'endemà lo mal li entuixà, qui era la festa del benaurat monsenyer sant Martí; e tot aquell dia ell soferí molt d'afany, e la nuit. E l'endemà, lo jorn beneit de monsenyer sant Martí, cavaller de Déu molt graciós e digne, nostre Senyor Déus volc apellar al seu regne aquest senyor rei En Pere d'Aragon, lo millor cavaller del món e el pus savi e el pus graciós de totes gents, e a qui déus havia feta més d'honor que anc nasqués; així com aquell qui hac més gràcies en sa persona que hom que anc nasqués après Jesucrist» (Muntaner 2011: 258).

⁴¹ «[...] e l'endemà hi hac més de vint milia persones de Barcelona, e de Tarragona més de cinc milia, e del camp de Penedès; així que tanta gent s'hi aplegà, que no podien caber a Vilafranca ne a dues llegües prop» (Muntaner 2011: 260). Sobre las costumbres y actos que se hacían en los pueblos cuando el rey moría, véase Sabaté, 1994.

⁴² «E l'endemà, ab gran professó, portaren lo cos al monestir de Santes Creus; e aquí faeren l'ofici molt solemniat (per ço con ell era absolt, que havia jurat manament de santa Esgleia), e hi hac preïc e tota aquella solemnitat que tanyia a fer a aital senyor; e veérets-hi, depuis fo passat d'esta vida entrò fo mes en terra, més de deu milia brondons cremar. E, con lo senyor rei fo enterrat, cascuns se n'anaren en llurs terres, e pertot trobaven grans plors e grans plants. E Déus, per la sua mercè, haja la sua ànima, amén. Que mort és aquell qui altre Alexandri fóra estat en el món, si sol deu anys hagués més viscut» (Muntaner 2011: 260).

⁴³ «Obiit autem egregius rex Petrus III idus nouembris anno Domini MCCLXXXV. Cui successit in regnis Aragoniae, Maioricarum et Valentiae ac comitatu Barchinonae eius primogenitus filius clarae indolis

La *Crónica de San Juan de la Peña*, que posiblemente tomó como referencia Muntaner, primero menciona el testamento del rey.⁴⁴ Sobre el óbito del monarca el texto acentúa que, antes de morir, Pedro III se había «penedido et confessado con grant contriccion de sus peccados».⁴⁵ Otra vez, se repite el mismo paradigma. Por un lado, se destaca el reparto de los reinos, algo que en los tiempos de la escritura de esta crónica — como la de Muntaner — era esencial y uno de los asuntos que ocupaba la política del momento. Y, por otra parte, se señalaba que el rey había muerto confesado y no excomulgado.

6. La muerte del rey desde las ópticas sicilianas

En el ámbito siciliano destaca el relato de Neocastro, que únicamente hizo un breve pasaje sobre la muerte del rey. Al igual que los autores catalanes, este texto reafirma que el monarca falleció de enfermedad el día 11 de noviembre (como Muntaner). Ciertamente, es una mención muy fugaz, sobre todo si se compara con las narrativas catalanas. Uno de los motivos que puede explicar esto es que, a pesar de que había muerto el rey siciliano, la crónica no se detenía y tampoco quería suponer una conmoción para el lector, como sí buscaron Desclot y Muntaner. Así, el autor de Messina demostró en este episodio, por un lado, una menor estima hacia el rey Pedro que los cronistas catalanes y, por otro, una necesidad de centrarse en asuntos únicamente sicilianos y con el nuevo rey Jaime al frente, de forma que la muerte del rey Pedro pasó a ser una cuestión menor. Ahora bien, hay que decir que, en el fondo, el óbito del monarca supuso para la crónica un antes y un después, tanto en la exposición de argumentos como en el relato de los hechos.

Sobre la sucesión aragonesa únicamente mencionó la coronación de Alfonso en Zaragoza, como un hecho casi meramente anecdótico.⁴⁶ En cambio, lógicamente, sobre la coronación del rey Jaime como monarca siciliano, dedicó extensas líneas (Neocastro, 1921: 81). Precisamente, a partir de la muerte del rey Pedro, la narrativa catalana y

Ildefonsus. Remansit ex eo alia propago nobilis filiorum, Iacobus scilicet rex Siciliae, Fredericus et Petrus filius eius minor. Remanserunt duae nobiles filiae ex eodem: maiorem habuit rex Portugaliae in uxorem; minor remansit in Sicilia cum domina regina matre sua et rege Siciliae fratre suo. Regnavit iste rex nobilis et illustris moribus annis IX, et fuit in monasterio Sanctarum Crucum Cisterciensis ordinis honorifice tumulatus, cuius anima requiescat in pace. Amen. Post huius nobilis regis mortem, remansit tota terra ineffabili tribulatione et angustiae dirae guerrae, quam cum Ecclesia et rege Franciae et rege Maioricarum Iacobo fratre suo ipse sibi texuerat ex nobilibus factis suis». (*Gesta* 1925: 92).

⁴⁴ *Crónica de San Juan de la Peña* 1986: 114. Véase también lo relatado en una crónica de ámbito hispánico: «E este rey don Pedro morió a los siete días después de la batalla de las feridas que le dieron e del quebrantamiento que hý recevió, ca tan negro se paró el cuerpo d'él como la pez. E soterráronlo en el monasterio de Santas Cruzes, donde yaze su linaje.» (*Crónica de 1344* 200: 540).

⁴⁵ «Estando rey en hedat de LV annos devotament et humil penedido et confessado con grant contriccion de sus peccados, al verdadero Dios envió el su spiritu en la villa d'essuso dita, IIIIº idus novembris, en el anno de Nuestro Sennyor mill CCXXXVº [...] Et muyt honradament fue soterrado en el monesterio de Santas Cruçes del orden de Cistells [...]» (*Crónica de San Juan de la Peña* 1986: 115).

⁴⁶ Neocastro 1921: 80; Aguilar 2015: 456, nota 13.

siciliana tomaron caminos diferentes, con enaltecimientos de dos monarcas distintos e, incluso, más adelante, con argumentarios políticos desiguales.⁴⁷

También Speciale hizo un breve relato y, como Muntaner, dio mucho énfasis al testamento. Los motivos fueron similares en ambos casos, ya que los dos cronistas son contemporáneos. Al igual que para el autor de Peralada, Speciale valoró que el reparto de la herencia debía ser el punto primordial para relatar, dado que fue este asunto el que tuvo más impacto en los tiempos del cronista. En este caso, solo mencionó la situación de los tres infantes que se convirtieron en reyes: Alfonso, Jaime y Federico (Speciale 1727: 951). Como en el escrito de Neocastro, la muerte del rey no fue narrada para ser entendida como un infortunio, sino como un hecho más que llevaba a una nueva situación. No había necesidad de hacer una lamentación como hizo Desclot, sino que era primordial centrarse con los asuntos del nuevo soberano y el fallecimiento del rey Pedro únicamente abría las puertas a ese escenario. Sin embargo, aunque no se hizo un gran relato al respecto, el óbito del monarca permitió la exposición de nuevos argumentos y otros relatos más centrados en Sicilia.

La versión más reducida sobre la muerte del rey Pedro en una narración siciliana la constituye la recogida en la *Cronica Sicilie*. Según el autor anónimo, el rey murió de una fractura de tibia, lo que aporta una versión diferente de la dada por los otros autores antiangevinos.⁴⁸ Como en el caso de Neocastro y Speciale, la muerte del monarca constituía un relato necesario que permitía centrar la crónica a partir de ese momento en la figura del nuevo rey y en los asuntos sicilianos.

7. El fallecimiento del rey Pedro en los relatos güelfos

Las narrativas güelfas no ofrecieron tanto interés por el deceso del rey Pedro como las catalanas y sicilianas; y algunas como la de Malaspina habían finalizado su recorrido histórico antes de estos acontecimientos. Aun así, destaca un breve relato sobre la muerte del rey Pedro escrito por Salimbene, que también situó el óbito real en la víspera de San Martín, el día 10 de noviembre. Este autor se limitó a mencionar que se informó al papa Honorio IV y a los descendientes del monarca, entre ellos, los hijos del rey Felipe el Atrevido, los sobrinos del rey Pedro⁴⁹. Como cronista que se ocupaba de la escena europea, daba énfasis a quien recibió esta información.

⁴⁷ Esto se vio agravado en la narrativa cuando el rey Jaime abandonó Sicilia y, especialmente, cuando en contra de la voluntad papal, el rey Federico fue coronado rey sículo.

⁴⁸ «Obtentis vero per dictum Regem Petrum dictis victoriis, dictus Rex Petrus vulneratus in dicto terrestri proelio per eum commissio, fractione tibiae, diem suum clausit extremum apud Villam francam partium Cataloniae in principio anni XIV indictione, anno Domini MCCLXXXV». (*Cronica Sicilie* 1727: 843). Véase también: Colletta 2010: 193.

⁴⁹ «Item millesimo supraposito in vigilia beati Martini Petrus rex Aragonie morte propria ultimum diem clausit, quem guardianus fratrum Minorum in confessione audivit, et in Villa-nova in loco fratrum Minorum fuit sepultus» (Salimbene 1905: 597).

También destacan cronistas como Guillermo de Nangis, quien aseguró que el rey había muerto por las heridas causadas por los franceses en la batalla de Santa María, en Girona.⁵⁰ Sin duda, esta fue la premisa central en los relatos güelfos sobre el fallecimiento del monarca. Este argumento sirvió para demostrar que el rey había sido derrotado y que había muerto por las heridas francesas, y no por enfermedad, como sugerían los siculocatalanes.

Además, hay que resaltar el escrito de Sanudo, donde se relató que en la batalla el rey fue descabalgado y herido con una espada; después enfermó y murió.⁵¹ Es decir, remarcaba la versión de la defunción por las heridas y, por tanto, reafirmaba la idea del rey vencido. Es también interesante el escrito de Villani, autor a quien en otras ocasiones se podría conceder el beneficio de la duda, pero, en este caso, conociendo la documentación catalana sobre el deceso del rey, el autor florentino relató falsedades a fin de agrandar la propaganda güelfa; según su relato, fue en la batalla de Santa María donde el rey fue herido en la cara por una lanza y fue «ritenuto e presó per le redine di suo cavallo»;⁵² después de ser herido, habría huido, refugiándose en Vilafranca. De este modo, el cronista introdujo dos premisas contra el rey: la derrota que mostraban las heridas y la cobardía por huir. Además, el florentino añadió que el monarca no tuvo buen cuidado del corte y que «giacque carnalment con una donna non essendo salda né guarida la piaga» (Villani 1991: lib. 8, 467-468). Es decir, quiso mostrar la imagen de un rey absolutamente pecaminoso y con poca astucia para cuidar la lesión, precisamente todo lo contrario de lo que se propuso Desclot. Para concluir, añadió que Pedro III murió el 9 de noviembre y fue enterrado en Barcelona, afirmaciones que demuestran su desinformación, o bien, su invención.

8. Conclusiones

En conclusión, en torno a los discursos sobre las muertes de los monarcas se realizaron unas disertaciones con la intención de enaltecerlos o injuriarlos. Para los cronistas enemigos del rey francés fue un momento trascendental para reivindicar su

⁵⁰ Nangis 1843: 535-536. En otra crónica de ámbito occitano, se puede leer, también, sobre la derrota francesa: «Et apres mori lo rei de Fransa a Gerona. Et apres Sant Miquel, un divendres, mori lo senher en P. Rei d'Aragona a son lieg, quant las hostz sen foron tornades» (*Thalamus parvus* 1971: 339). Y en otro relato: «[...] dient aucuns que Pierres fu tenu au corps en celle bataille [...] et là fu navré a mort» (*Cronique de primat* 1894: 97-104).

⁵¹ «Re Piero fù una fiata descavalcato, e da poi riavvuto da suoi, e fatto salir a Cavallo, e alla fine fù ferito di più Ferite e massime da un Stocco, ovvero Spontone mortalment, delle quale ferite da poi morse [...] Ora torniamo a Re Piero d' Aragona detto, il qual per le ferite rilleivate stette infermo, e finalment morse da quelle, la cui Morte fu dannosa, perche du valoroso, e Savio Signor, e Perito di Leggi, e d' Astrologia, e fù figlio del buon re Jacomo» (Sanudo 1873: 162).

⁵² «Alla fine, come piacque a Dio, i Franceschi sconfissono il re d' Araona, e egli fu fedito duramente nel viso d' una lancia, e fu ritenuto e presó per le redine di suo cavallo. [...] e per alcuno si disse ch' egli giacque carnalment con una donna non essendo salda né guerita la piaga, onde poco appresso ne morio, a dì VIII del mese di novembre, gli anni di Cristo MCCLXXXV, e fu soppellito in Barzellona nobilmente». (Villani 1991: lib. 8, 467-468).

victoria. Estos escritos enfatizaron el relato del fallecimiento del monarca francés y lo relacionaron directamente con la epidemia de Girona. Era una de las maneras más lógicas —desde la perspectiva catalanosícula— de recalcar no solo la derrota del enemigo, sino también que el rey había perdido la vida. Es decir, para estas narrativas, la enfermedad equivaldría a las heridas de batalla, y la defunción por la peste sería semejante a una muerte debido a la guerra. En cambio, los cronistas güelfos evitaron plantearse que el rey Felipe, además de perder la guerra, también perdiera la vida en la contienda, un argumento que sería del todo desolador para el lector francés y que es, precisamente, el que utilizaron los narradores catalanes.

A raíz de la muerte del rey aragonés, los cronistas güelfos injuriaron su figura, la despreciaron y dieron por hecho que había muerto por las heridas de la batalla y excomulgado; era una manera de reivindicar su supuesta victoria. En cambio, para los cronistas catalanes, la hora de la muerte del rey Pedro fue el momento para reivindicarlo como legítimo soberano del trono aragonés y para resolver cualquier duda sobre su alma excomulgada.

Desclot escribió un texto de lamentación por el óbito del rey que debía servir para contestar a los argumentos güelfos hasta el último suspiro. Para el cronista resultaba esencial que el rey no muriera excomulgado, ni quedase fuera de la Iglesia, ni se identificase como un enemigo de Roma. Su relato de la absolución sirvió como respuesta al adversario para que el rey no fuera considerado un monarca depuesto. De esta manera, el lector cristiano podía estar satisfecho con la actuación del monarca. Al mismo tiempo, la crónica de Desclot —y también la de Muntaner— abría las puertas a una sacralización completa del rey, sin problemáticas con el pontífice.

En cambio, para los cronistas sicilianos la muerte del rey Pedro fue circunstancial y no vieron necesidad de hacer una gran lamentación como hicieron los escritores catalanes. Para entender este hecho hay que considerar que, para ellos, el auténtico heredero era Jaime, pues pertenecía a la estirpe de la casa real siciliana y Staufen. Además, el rey Pedro tampoco disfrutó del protagonismo absoluto de las crónicas sículas. Si bien su fallecimiento significó un cambio de período, no constituyó un motivo para hacer un escrito de lamento, sino que había que focalizar la mirada en el nuevo monarca.

El óbito de estos reyes sirvió, a menudo, en las crónicas más relevantes, para concluir las narraciones sobre la guerra que había iniciado el rey Pedro. Así, pues, constituyó un momento trascendental al ser uno de los últimos relatos que servirían para convencer al lector de sus razones políticas. La muerte de ambos soberanos se empleó para desarrollar una discusión dialéctica entre los cronistas que querían difundir sus ideas y propaganda política entre sus lectores.

9. Referencias

1. Fuentes primarias

- ADAM, Salimbene de (1905), «Cronica Fratris Salimbene de Adam, Ordinis Minorum.» En *Monumenta Germania Historica*, vol. 32. Hannover: Impensis Bibliopolii Hahniani.
- CARINI, Isidoro (1884), *Gli Archivi e le biblioteche di Spagna in rapporto allà storia d'Italia in generale e di Sicilia in particolare*. Vol. 2. Palermo, Tipografia del giornale Lo Statuto.
- «Chonicon Siciliae. Acutore Anonymo conscriptum ab Anno circiter DCCCXX usque ad Annum MCCCXXVIII» (1727) En *Rerum Italicarum Scriptores*, vol 10. Milano, Typographia Societatis Palatinae: 801-912.
- «Cronique de Primat» (1894) En *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*. Vol. 23. Paris, Welter Editeur: 1-105.
- DESCLOT, Bernat (2008), *Les quatre grans cròniques. II. Crònica de Bernat Desclot*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica.
- Gesta comitum Barchinonensium. Textos llatí i català* (1925) Barcelona, Fundació Concepció Rabell i Cibils - Viuda Romanguera.
- MANTIA, Giuseppe La (1918), *Codice diplomatico dei re aragonesi di Sicilia. Pietro I, Giacomo, Federio II, Pietro II e Ludovico. Dalla rivoluzione siciliana del 1282 sino al 1355*. Vol. 1. Palermo, Scola tip. Boccone del Povero.
- MINERVINI, Laura (2000), *Cronaca del templare de Tiro (1243-1314). La caduta degli Stati Crociati nel racconto di un testimonia oculare*. Napoli, Liguori Editore.
- MUNTANER, Ramón (2011), *Les quatre grans cròniques. III. Crònica de Ramon Muntaner*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica.
- NANGIS, Guillaume de (1840), «Gesta Philipo tertii francorum regis». En Pierre-Claude-François Daunou i Joseph Naudet, coords., *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*. Vol. 20. Paris, Imprimerie Royale.
- NANGIS, Guillaume de (1843), *Chronique Latine de Guillaume de Nangis*. 1. Paris, Libraires de la Société de l'Histoire de France.
- NEOCASTRO, Bartholomeo da (1921-1922), «Historia Sicula». En *Rerum Italicarum scriptores*. Vol. 13. Bologna, Zanichelli.
- ORCÁSTEGUI GROS, Carmen (1986), *Crònica de San Juan de la Peña (Versión Aragonesa). Edición crítica*. Zaragoza, Institución Fernando El Católico.
- PIPINO, Francesco (1726), «Chronicon fratris francisi Pippini Bononiensis Ordinis Praedicatorum ab Anno MCLXXXVI usque ad Annum circiter MCCCXIV nuns primum in lucem effertur ex Msto Codice Bibliothecae Estensis». En *Rerum Italicarum Scriptores*. Vol. 9. Milano, Ex typographia societatis palatinae: 581-754.
- SALIMBENE de Adam (1905), «Cronica Fratis Salimbene de Adam, Ordinis Minorum». En *Monumenta Germania Historica*. Vol. 32. Hannover, Impensis Bibliopolii Hahniani: 1-652.
- SANUDO Torsello, Marino (1873), «Istoria del Regno di Romani». En *Chroniques Gréco-Romanés inédites ou peu connues, avec notes et tables généalogiques*. Vol. 4. Berlin,

Librairie de Weidmann.

SPECIALE, Niccolò (1727), «Historia Sicula in VII libro distributa ab Anno MCCLXXXII usque ad Annum MCCCXXXVII». En *Rerum Italicarum Scriptores*. Vol 10. Milano, Typographia Societatis Palatinae.

THALAMUS Parvus (1971), *Le petit Thalamus de Montpellier*. Montpellier, Société Archéologique de Montpellier.

VILLANI, Giovanni (1991), *Cronica*. Parma, Einaudi.

VINDEL PÉREZ, Ingrid (2015), *Crònica de 1344*. Barcelona, UAB. Tesis doctoral.

VINCKE, Johannes (1926), *Documenta selecta mutuas civitatis arago-cathalaunicae et ecclesiae relationes illustrantia*. Barcelona, Biblioteca Balmes.

ZURITA, Jerónimo (2003), *Anales de la Corona de Aragón*. Ed. Ángel Canellas López. Zaragoza, Institución Fernando El Católico.

2. Otras referencias bibliográficas

ABULAFIA, David (2017), *La guerra de los doscientos años. Aragón, Anjou y la lucha del Mediterráneo*. Barcelona, Pasado y Presente.

AGUILAR ÀVILA, Josep Antoni (2015), *La Crònica de Ramon Muntaner: Edició i estudi (pròleg-capítol 146)*. Vol. 2. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

AINAUD DE LASARTE, Joan (1974), «Jaume Sarroca i Jaume I», *Estudis Romànics*, 10: 131- 136.

AMARI, Michele (1843), *La guerra del Vespro Siciliano o un periodo delle istorie siciliane del secolo XIII*. Vol. 1. Paris, Baudry-Libreria Europea.

ARCO, Ricardo del (1917), «El obispo Don Jaime Sarroca, consejero y gran privado del rey Don Jayme el Conquistador», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 66: 65-91.

ARIENZO, Luisa d' (1983), «Documenti sulla prigionia di Carlo II d'Angiò, principi di Salerno». En *11^è Congrès d'Història de la Corona d'Aragó*. Vol. 2. Palermo-Trapani-Erice, Accademia di Scienze, Lettere e Arti di Palermo: 489-555.

ARNALL i JUAN, M. Josepa; Ignasi J. BAIGUES JARDÍ (1983), «El testament de Pere II el Gran: Estudi diplomàtic». En *11^è Congrès d'Història de la Corona d'Aragó*. Vol. 2. Palermo-Trapani-Erice, Accademia di Scienze, Lettere e Arti di Palermo: 23-34.

BALDOR ABRIL, Elisabeth (2001-2002), «Santes Creus en el canvi dels abats perpetus als abats quadriennals», *Santes Creus: Butlletí de l'Arxiu Bibliogràfic de Santes Creus*, 9: 67-77.

CABRÉ MONTSERRAT, Dolors (1983), «Bernat d'Olivella, arquebisbe de Tarragona i Sicília.» En *11^è Congrès d'Història de la Corona d'Aragó*. Vol. 2. Palermo-Trapani-Erice, Accademia di Scienze, Lettere e Arti di Palermo: 289-302.

CINGOLANI, Stefano (2006), *Historiografia, propaganda i comunicació al segle XIII: Bernat Desclot i les dues redaccions de la seva crònica*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

COLL i ALENTORN, Miquel (1949), *Bernat Desclot. Crònica*, 5. Barcelona, Barcino.

COLLETTA, Pietro (2010), «L'edizione della Cronica Sicilie», *Medioevo oggi. Tra testimonianze*

e ricostruzione storica, 48: 187-202.

- FÀBREGA i GRAU, Àngel (1955), «Actitud de Pedro el Grande de Aragón ante la propia deposición fulminada por el papa Martín IV», *Miscellanea Historiae Pontificiae*, 18: 161-178.
- FORT i COGUL, Eufemià (1966), *La mort i l'enterrament de Pere el Gran*. Barcelona, Dalmau.
- FORT i COGUL, Eufemià (1973), *Llibre de Santes Creus*. Barcelona, Selecta-Catalonia.
- HINOJOSA MONTALVO, José (2006), *Jaime II y el esplendor de la Corona de Aragón*. Donostia, Nerea.
- MARTÍNEZ BARA, José Antonio (1962), «Proceso de don Jaime Sarroca y su cabildo contra algunos clérigos, varios ciudadanos oscenses y su concejo ante la justicia real.» En *7^e Congrés d'Història de la Corona d'Aragó*. Vol. 3. Barcelona, Talleres de Viuda de Fidel Rodríguez Ferran: 49-60.
- MARTÍNEZ FERRANDO, Ernest (1948), *Jaime II de Aragón: su vida familiar*. Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MARTÍNEZ FERRANDO, Ernest (1968), *Els descendents de Pere el Gran: Alfons el Franc, Jaume II, Alfons el Benigne*. Barcelona, Vicens Vives.
- MIQUEL, Marina et. al. (2015), *El Panteó Reial de Santes Creus*. Barcelona, Museu d'Història de Catalunya.
- POVILL SALAS, Marina (2021), «Iuxta pilare quod est in capite cori prioris: algunas cuestiones sobre la topografía del panteón real del Monasterio de Santes Creus.» En M.^a Teresa López de Guereño Sanz, Fermín Miranda García y Margarita Cabrera Sánchez, eds., *Migravit a seculo. Muerte y poder de príncipes en la Europa Medieval: perspectivas comparadas*. Madrid, Sílex: 333-351.
- SABATÉ CURULL, Flocel (1994), *Lo Senyor Rei és mort!: actitud i cerimònies dels municipis catalans baix-medievals davant la mort del monarca*. Lleida, Universitat de Lleida.
- SERRANO COLL, Marta (2018), «Los espacios de la muerte en la Corona de Aragón. Exequias y enterramiento del Senyor Rei: del Planctus al Offici de Defuncts.» En *Los espacios del rey. Poder y territorio en las monarquías hispánicas*. Bilbao, Euskal Herriko Unibertsitatea: 491-515.
- SOLDEVILA, Ferran (1963), *Història de Catalunya*. Barcelona, Alpha.
- UDINA i ABELLÓ, Antoni Maria (2001), *Els testaments dels comtes de Barcelona i dels reis de la Corona d'Aragó: de Guifré Borrell a Joan II*. Barcelona, Pagès.
- ULLMANN, Walter (1974), *Principios de gobierno y política en la Edad Media*. Madrid, Revista de Occidente.